



El taller de Foucault

ROBERTO GONZÁLEZ VILLARREAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

El taller de Foucault

El taller de Foucault

Roberto González Villarreal

El taller de Foucault

Roberto González Villarreal
robertogonzalezvillarreal@hotmail.com

Sylvia Ortega Salazar *Rectora*

Aurora Elizondo Huerta *Secretaria Académica*

Manuel Montoya Bencomo *Secretario Administrativo*

Adrián Castelán Cedillo *Director de Planeación*

Mario Villa Mateos *Director de Servicios Jurídicos*

Fernando Velázquez Merlo *Director de Biblioteca y Apoyo Académico*

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Director de Unidades UPN*

Juan Manuel Delgado Reynoso *Director de Difusión y Extensión Universitaria*

Mayela Crisóstomo Alcántara *Subdirectora de Fomento Editorial*

Coordinadores de Área Académica:

María Adelina Castañeda Salgado *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*

Alicia Gabriela Ávila Storer *Diversidad e Interculturalidad*

Joaquín Hernández González *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*

Verónica Hoyos Aguilar *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*

Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*

Diseño de portada: Jesica Coronado Zarco

Formación: Rita Yolanda Sánchez Saldaña

Edición y corrección: Adriana Hernández Uresti

Diseño y diagramación de interiores: Rodrigo García García

1a. edición 2010.

© Derechos reservados por el autor Roberto González Villarreal.

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco

núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, México, DF www.upn.mx

ISBN 978-607-413-070-7

B2430

F7.2

G6.7

González Villarreal, Roberto

El taller de Foucault / Roberto

González Villarreal.- - México : Universidad
Pedagógica Nacional, 2010.

128 p.

978-607-413-070-7

1. Foucault, Michel, 1926-1984-

Crítica e interpretación 2. Educación-Filosofía.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Ni la vida, ni la obra de Foucault	9
De las problematizaciones	15
Una caja de herramientas	19
CAPÍTULO I	
HISTORIAS DEL PRESENTE	23
Vigilar y castigar, historia política de la norma	23
La consagración del ciudadano, historia filosófica de la igualdad	42
<i>L'Invention du social</i> , psicoanálisis histórico de la política	54
<i>L'État providence</i> , historia del mal social	62
Metamorfosis de la cuestión social, historia de la desafiliación	75
<i>Gouverner la Misère</i> , historia de la economía social	89

CAPÍTULO II	
GENEALOGÍAS DE LA EDUCACIÓN	103
Arqueología de la escuela, historia de la educación pública.....	103
Repensar la escuela: la disolución de los principios educativos.....	110
<i>The Administration of Freedom</i> , sociología histórica de la formación del profesorado.....	117
CONCLUSIONES	123
REFERENCIAS	125

*Para Adelina Arredondo,
en este nuevo viaje juntos*

*El eremita habla
¿Tener ideas? Bien, así poseo algo.
Pero ocuparse de ideas, ¡ya lo olvidé!
Quien se ocupa de ideas está poseído
Y yo nunca jamás serviré.*

Friedrich Nietzsche

INTRODUCCIÓN

NI LA VIDA, NI LA OBRA DE FOUCAULT

Éste no es un texto sobre Foucault. No trata su biografía, su formación académica o su trayectoria profesional. No relata sus actividades políticas, sus preferencias eróticas o sus gustos artísticos. No cuenta sus aventuras en los baños de San Francisco, ni sus correrías en el submundo sadomasoquista, tampoco sus experiencias con la droga (menos aún cuando lo atropellaron intoxicado) o su expulsión de Polonia, atrapado en amoríos con un agente de inteligencia. No reseña sus enfrentamientos con la policía, su solidaridad con los disidentes polacos y soviéticos o sus reportajes sobre la revolución iraní (que algunas juzgaron afrentosos). No dice nada de sus relaciones con el malogrado niño terrible de la música francesa, Jean Barraqué, de su larga pasión con Daniel Defert o de sus salidas nocturnas ataviado con el uniforme de los *leathers*, según Hervé Guibert. Aquí

no se encontrarán sus polémicas con los intelectuales comunistas, sus debates con Sartre y Derrida, su alejamiento de Deleuze, sus afinidades con Veyne y Dumézil o su admiración por Hadot.

No hablará de su muerte, ocasionada por el sida, el 25 de junio de 1984, a las 13:15 horas; ni del escándalo que la siguió. Para los propósitos de este texto, Paul-Michel Foucault es completamente irrelevante. Por eso no cuenta los pormenores de su entrada al Colegio de Francia, sus estancias en Uppsala y en Hamburgo o sus conferencias en Berkeley y Río de Janeiro. Mucho menos investiga su influencia en los círculos intelectuales e izquierdistas de París, su rechazo en las universidades inglesas o su distancia con el gobierno de Mitterrand. Al contrario del libro de James Miller, aquí no se develan secretos biográficos para explicar su escritura (Miller, 1995).

Si este texto no cuenta su vida o su muerte, por desgracia no se ocupa de su obra. No le interesa ubicarla en el “debate estructuralista” de mediados de los sesenta o encontrarle un lugar en el “pensamiento del 68”. Ni siquiera aboga por su importancia en la tradición filosófica francesa o en la construcción de una tendencia nietzscheana de izquierda, menos todavía la trata como profecía de la posmodernidad. Aquí no se habla de eso. Ésa es una empresa fútil. Un trabajo de comentaristas.

¿Por qué? La razón es sencilla, el mismo Foucault la da en su lección inaugural en el Colegio de Francia, publicada después como el *Orden del discurso*. Ahí denuncia los procedimientos internos y externos de regulación discursiva. El comentario es uno de ellos, un mecanismo que limita la producción de enunciados, junto al autor, la obra y las disciplinas. Para Foucault, los discursos son bienes escasos, y los mecanismos de rarefacción no son únicamente del orden de lo prohibido, lo negado, lo excluido. No tan sólo son dictados por instituciones que los controlan; son propios, inmanentes a la economía del saber. El comentario limita el azar de los enunciados, condena a la repetición incesante de lo mismo. Es el procedimiento de las escuelas. La repetición *ad infinitum* de las teorías,

vueltas lugares comunes. El autor, por su parte, sella la identidad, en el juego entre la individualidad y el yo. La obra es el resultado de una violencia teleológica sobre los textos. Las disciplinas científicas cierran espacios de objetos, métodos y proposiciones, impiden la formulación de nuevos problemas y teorías.

No hay nada menos foucaultiano que hacer textos sobre Foucault, textos que comenten textos (Macey, 1993, p. XX).¹ Eso que tan a menudo se hace en las academias: las glosas, las exégesis de libros y autores santificados. Esos libros que desentrañan la obra de un autor, que explican los pasajes oscuros, que delínean etapas de su pensamiento; los que periodizan sus trabajos, los que difunden su verdad. Los textos de los comentaristas.² Justamente, la tradición universitaria en México: la glosa infinita de las teorías. ¿Cuánto tiempo y cuánto papel gastado en descubrir el método de Marx? ¿O para reescribir viejos comentarios de viejos comentaristas de Hegel? ¿Cuántos coloquios sobre la hermenéutica o sobre el rol de Appel en la acción comunicativa de Habermas?

La teoría se convierte en referente, el análisis en una práctica intertextual. La universidad es una institución de control discursivo, un límite a la producción de nuevas teorías y de nuevas armas. Por ejemplo, el marxismo universitario mexicano, con las excepciones del caso, se replegó en sí mismo, glosando los textos de siempre, debatiendo interpretaciones y disputando la verdad. Pocas veces elaboró un instrumento, no orientó la mirada hacia nuevos problemas, mucho menos construyó conceptos: feneció

¹ "I do not speak of my oeuvre for the very good reason that I do not feel my self to be the bearer of a potential oeuvre". ("No hablo de mi obra por la sencilla razón de que no me siento como el portador de una obra en potencia"). Traducción de Roberto González Villarreal.

² Desde luego, si la teoría es una herramienta en los combates locales, la crítica de la teoría es un procedimiento fundamental para sostener su utilización o desecharla. Es el trabajo de Deleuze en sus grandes textos sobre Nietzsche, Bergson, Hume, Kafka, y el mismo Foucault. Distancia crítica y utilización para la propia producción teórica. ¿El Foucault a quién refiere: a Michel o al mismo Gilles Deleuze?

en las luchas internas, en las batallas de los seguidores, de todas las posiciones, de todos los marxismos.

La universidad es el lugar donde operan los procedimientos internos de regulación discursiva. El *curriculum* organiza los enunciados por autores, para develar obras, en campos disciplinarios, comentando los textos fundadores o los comentarios de los comentaristas. La escuela no necesita formular prohibiciones o excluir teorías —que lo hace y muy bien— basta con la autonomía de los procedimientos internos para controlar la emergencia de nuevos enunciados. Quien desee profundizar en esto sólo necesita ver *El orden del discurso* o la conferencia sobre *¿Qué es un autor?* Sería suficiente. Entendería cómo evadir las regulaciones externas e internas del discurso, cómo sortear la ley del origen ligada a los mitos de la esencia y la verdad, cómo eludir la racionalidad inmanente, cómo denunciar al sujeto fundador y trascendente, la experiencia primigenia y la mediación universal de las cosas.

Para salir de los atolladeros de la filosofía del sujeto será necesario poner en duda la voluntad de verdad, restituir al discurso el carácter de acontecimiento y, desde luego, levantar la soberanía del significante. Pero no hay que seguir por aquí. No es el objetivo de este texto. Sólo las razones de por qué no hay que detenerse ni en la persona ni en la obra de Michel Foucault. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo acercarse a textos inquietantes, a algunas ideas que “enseñan a pensar diferente”, que “mueven el piso”, como dicen los estudiantes?

La primera condición es abordar las teorías de otro modo. De una manera política. En un famoso diálogo sobre el poder, Foucault señala que:

La teoría es el sistema regional de la lucha, a lo que Deleuze responde: “Eso es una teoría, exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante... es preciso que sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella, iniciando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer”.

Es curioso que haya sido un autor que pasa por un intelectual puro, Proust, quien lo haya dicho tan claramente: “tratad mis libros como unos lentes dirigidos hacia afuera y si no os van bien tomad otros, encontrad vosotros mismos vuestro aparato, que forzosamente es un aparato de combate”. La teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica. (Foucault, 1984, p. 10).

El mismo Foucault aplicó en más de una ocasión esta sentencia. Una anécdota: a mediados de los años setenta, en una universidad norteamericana, un estudiante de posgrado le comentó que preparaba una tesis sobre su teoría del poder. La respuesta fue contundente: en lugar de escribir sobre él, debía hacer genealogías concretas. Es posible imaginar la sorpresa del estudiante. El desencanto ante lo que suponía una galantería y resultó un reclamo, un llamado de atención: casi una orden. El tono de la respuesta es una descortesía, es cierto, pero es típico de Foucault, de alguien que escribió muy poco sobre otros filósofos. Sólo las técnicas de interpretación de Marx y Freud, la historia y la genealogía de Nietzsche, sobre Raymond Russell y la pintura de Magritte. Antes de morir estudió el texto de Kant *¿Qué es la Ilustración?*, para un seminario cerrado con Habermas, Rorty y Charles Taylor, que nunca se realizó. Nada más. Muy poco en una producción tan extensa.

No se trata de descubrir la epistemología de Foucault, de rastrear paradigmáticamente sus trabajos, de seguir las transformaciones que van de *Enfermedad mental y personalidad* a la *Inquietud de sí*. ¿Qué importancia tiene identificar las etapas y adscripciones metodológicas, desde el estructuralismo, el posestructuralismo, la arqueología, la hermenéutica, la genealogía, el positivismo, el marxismo crítico o sus filiaciones políticas y culturales, desde el (supuesto) *gaullismo*, el neoliberalismo o el izquierdismo? ¿Para qué definirlo como profeta posmoderno o joven anarquista de inspiración estética? (Habermas, 1987, p. 267). Son, de nueva cuenta, comentarios que etiquetan al autor y la obra, los mismos que cuestionó en *La arqueología del saber*: “Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién

soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos dejen en paz cuando se trata de escribir.” (Foucault, 1972, p. 29).

Los textos de Foucault son armas. Herramientas para el combate teórico y político. (Foucault, 1991, p. 88).³ Nada más distante que los comentarios, la explicación o la reconstrucción de una obra. Nada más distante, y más inútil: los trabajos de Foucault son teorías para la acción política, mediata o inmediata, no palimpsestos con distintos estratos de una verdad por descubrir.

Aquí el objetivo es otro: seguir los procedimientos utilizados por Foucault para formular preguntas, para establecer problemas, para diseñar métodos, para desmarcarse, para enlazar sus preguntas con el presente, para desentrañar las condiciones de posibilidad de un trabajo; en fin, para *problematizar*, formular objetivos, métodos y procedimientos de investigación. Una lectura metodológica de Foucault, pero no en el sentido paradigmático del término, sino eminentemente procedimental: el *know how* del investigador. Se trata de hacer una visita al taller del pensamiento de Foucault. De meterse a la cocina y ver cómo preparaba sus investigaciones. Y también cómo su modo de problematizar fue recuperado por otr@s para elaborar genealogías concretas, para forjar instrumentos de acción teórica y política. Por eso, no vale la pena detenerse en reconstruir la epistemología de Foucault, sino de penetrar los vericuetos de la problematización en investigaciones desarrolladas por él y otr@s, que tienen como objetivo esclarecer las genealogías de las luchas de hoy: alrededor del género, la democracia, la escuela, lo social, el estado de bienestar, la cárcel, la familia, la pobreza. Las luchas que hoy, más que nunca, cuestionan el destino de los sujetos y las instituciones del capitalismo tardío o posmoderno o globalizado o neoliberal, como se quiera.

³ “Todos mis libros, ya sea la *Historia de la locura* o *Vigilar y castigar* son, si se quiere, pequeñas cajas de herramientas. Si las personas quieren abrirlas, servirse de una frase, de una idea, de un análisis como si se tratara de un destornillador o de unos alicates para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder y, eventualmente, los mismos sistemas de los que han salido mis libros tanto mejor”.

DE LAS PROBLEMATIZACIONES

Según Robert Castel (1994, p. 246), el trabajo de Michel Foucault no dedica atención explícita a la problematización; sin embargo, es una de sus contribuciones metodológicas más destacadas y más difíciles. El mismo Michel Foucault lo reconoce en una de sus últimas entrevistas:

J'ai longtemps cherché à savoir s'il serait possible de caractériser l'histoire de la pensée en la distinguant de l'histoire des idées –c'est-à-dire de l'analyse des systèmes de représentations– et de l'histoire des mentalités –c'est-à-dire de l'analyse des attitudes et des schémas de comportement. Il m'a semblé qu'il y avait un élément qui était de nature à caractériser l'histoire de la pensée : c'était ce qu'on pourrait appeler les problématisations... Mais le travail d'une histoire de la pensée serait de retrouver à la racine de ces solutions diverses la forme générale de problématisation qui les a rendues possibles –jusque dans leur opposition même ; ou encore ce qui a rendue possible les transformations des difficultés et embarras d'une pratique en un problème général pour lequel on propose diverses solutions pratiques. C'est la problématisation qui répond à ces difficultés, mais en faisant tout autre chose que les traduire ou les manifester ; elle élabore à leur propos les conditions dans lesquelles des réponses possibles peuvent être données ; elle définit les éléments qui constitueront ce à quoi les différentes solutions s'efforcent de répondre. Cette élaboration d'une donnée en question, cette transformation d'une ensemble d'embarras et de difficultés en problèmes auxquels les diverses solutions chercherons à apporter une réponse, c'est cela qui constitue le point de problématisation et le travail spécifique de la pensée. (Foucault, 1991, p. 591).

Durante mucho tiempo busqué saber si sería posible caracterizar la historia del pensamiento, distinguiéndola de la historia de las ideas –es decir, del análisis de los sistemas de representaciones y de la historia de las mentalidades– es decir, del análisis de las actitudes y esquemas de comportamiento. Me pareció que había un elemento que podía caracterizarla: lo que podría llamarse las problematizaciones... El trabajo de una historia del pensamien-

to sería encontrar la raíz de las distintas soluciones a la forma general de problematización que las hicieron posibles hasta en su propia oposición; o, también, lo que hizo posible las transformaciones de las dificultades y desconcierto de una práctica en un problema general para el cual se proponen distintas soluciones prácticas. Es la problematización la que responde a estas dificultades, pero haciendo algo distinto a traducirlas o manifestarlas; elabora las condiciones que hacen posibles tales o tales respuestas; define los elementos que constituirán las distintas soluciones propuestas. Esta elaboración de un dato en cuestión, esta transformación de un conjunto de desconcierto y de dificultades en problemas al cual las distintas soluciones pretenderán establecer una respuesta, es eso lo que constituye el punto de la problematización y el trabajo específico del pensamiento.⁴

Las problematizaciones son las condiciones de emergencia del pensamiento, el modo como se forman y elaboran las dificultades del presente.

Historia del presente, problematización y genealogía son las herramientas desarrolladas por Foucault en sus investigaciones, por él y sus seguidor@s. Sin embargo, son herramientas difíciles de aprehender, no funcionan como categorías o como conceptos, sino como prescripciones metodológicas, como recursos para la investigación. La problematización, dice Foucault:

Is not the representation of a preexisting object that does not exist. It is the totality of discursive and non-discursive practices that bring something into the play of truth and the falsehood and sets it up as an object for the mind... I start with a problem in the terms in which it is currently posed and attempt to establish its genealogy; genealogy means that I conduct the analysis starting from the present situation. (Castel, 1994, p. 238).

⁴ Después de las citas en otro idioma aparecerá la traducción libre de Roberto González Villarreal.

No es la representación de un objeto preexistente, eso no existe. Es la totalidad de prácticas discursivas y no discursivas que trae algo al juego de verdad y falsedad, y lo establece como un objeto del pensamiento... Empiezo un problema en las condiciones en las que se presenta en la actualidad e intento establecer su genealogía; genealogía significa que dirijo el análisis desde su situación actual.

La imbricación entre genealogía, problematización e historia del presente se encuentra en el núcleo de los presupuestos metodológicos de Foucault. Son los problemas del presente, las luchas que se desarrollan en distintos ámbitos las que configuran problemáticas específicas, problemáticas de hoy, que es necesario rastrear genealógicamente para entender su emergencia, su formación, sus metamorfosis y transformaciones, desarrollos y desviaciones. La historia del presente, la historia de luchas diversas, de enfrentamientos ramificados y dispersos, pero encadenados o encabalgados, es el punto de partida de la investigación genealógica; y la problematización es el conjunto heterogéneo de prácticas discursivas e institucionales que demanda soluciones y genera respuestas en forma de teorías, prácticas, instituciones, reglamentos, leyes y sujetos.

En otros textos Foucault señala, sin decir que es una problematización, que en las sociedades contemporáneas se desarrolla una “creciente criticabilidad de las cosas” y que se observa en la puesta en cuestión de saberes, prácticas e instituciones de muy diverso tipo, desde las cárceles hasta las escuelas, desde la seguridad social hasta el sexo, desde el yo hasta los Estados. (Foucault, 1997, p. 15). Todos esos cuestionamientos se registran en luchas emprendidas por nuevos actores políticos y sociales; los presos, los estudiantes, los locos y las mujeres, los gays y los discapacitados, son ellos y ellas quienes han puesto en duda los mecanismos de sujeción contemporáneos y elaborado nuevas formas de libertad y de saber, justamente lo que configura una problemática histórica heterogénea y móvil, que es necesario rastrear genealógicamente para imaginar, para pensar, otras soluciones, pues la historia es siempre un campo abierto de posibilidades.

La problematización se construye a partir de las luchas políticas de hoy, en espacios discursivos y no discursivos, y se rastrea genealógicamente: ésta es la historia del presente. Las preguntas de hoy, las contradicciones de hoy, forman la historia de lo actual, a través de su constitución histórica, contradictoria y heterogénea. Esto llevó a decir a Foucault que la genealogía es la conjunción del saber de la gente con los saberes no registrados, con el conocimiento erudito, lo que pone de manifiesto “el saber histórico de las luchas”.

Entre los eruditos y la gente yace la memoria de los enfrentamientos. Ésta es la genealogía: redescubrimiento meticuloso de las luchas y memoria bruta de los acontecimientos. Por supuesto, el acoplamiento del saber erudito y del saber popular se hizo posible por la eliminación de la tiranía de los discursos globales. La genealogía es una anti-ciencia: la insurrección de los saberes contra los efectos de poder centralizado por las instituciones y el funcionamiento del discurso organizado.

Entre genealogía y problematización discurre un modo de analizar los conflictos y los problemas de hoy: las llamadas historias del presente. Sin embargo, estas relaciones no son tersas, por el contrario, son equívocas, difíciles, plagadas de contratiempos y dificultades. La problematización es un *ars combinatoria* de luchas, saberes eruditos y plebeyos, pero también de historias, acontecimientos, instituciones. Y las dificultades para entrever los problemas, en este marco de conflictos, traiciones y complicidades, son múltiples. A manera de guía para el análisis de problematizaciones específicas, he aquí cinco de ellas, las referidas a las relaciones entre genealogía e historia:

- El cronocentrismo: Las preguntas de hoy, las que refieren la historia del presente, ¿no contaminan la historia, no transfieren las preocupaciones de hoy al pasado? ¿Y no es esto una versión temporal de los centralismos analíticos denunciados con anterioridad: etnocentrismo, eurocentrismo, androcentrismo?
- La emergencia: ¿Cómo fechar los inicios de un problema que aparece hoy, en los términos de hoy?

- Las transformaciones y la periodización: Los problemas no se repiten, no hay una segunda vez en la historia, sino que las situaciones se modifican, se transforman. Entonces ¿cómo reconocer las múltiples y diferentes posibilidades de cambio de un problema que surge hoy, y que resulta el mismo de transformaciones históricas?
- La selección de materiales: ¿De entre la multiplicidad de materiales elaborados por los historiadores, cuáles son los que refieren cabalmente el problema que hoy se plantea en sus múltiples derivaciones históricas? Éste es el complicado problema de la historia y la genealogía. La historia que reconstruye acontecimientos y la genealogía que utiliza los materiales históricos para seguir las mutaciones de un problema.
- La particularidad. Si la genealogía trabaja con las historias construidas por los profesionales, ¿en qué se distinguen los problemas planteados por ésta de los elaborados por aquellos, cuál es su valor específico en relación con las luchas y los problemas contemporáneos? (Castel, 1994).

Éstas son sólo algunas dificultades en la problematización de un genealogista, dificultades que deberemos abordar en el estudio de algunas genealogías concretas, elaboradas por Foucault y sus seguidor@s. ¿Cuáles? Las que derivan del tratamiento de problemas que se ubican en el corazón del presente (Habermas *dixit*).

UNA CAJA DE HERRAMIENTAS

Para Michel Foucault, que escribía a mediados de los años setenta, en los últimos 20 o 30 años se ha dado una “proliferante criticabilidad de las cosas, de las prácticas, de las instituciones”. Se trata de una serie de críticas teóricas y prácticas localizadas: anti-psiquiatría, anti-medicina, justicia de clase, obstáculos penales, cuestiones de género, reivindicaciones sexuales, protestas de discapacitados, ba-

tallas de excluidos. Configuran una extraña eficacia de las “ofensivas dispersas y discontinuas” en las sociedades contemporáneas. La ubicua localización de las críticas ha causado un “efecto inhibitorio de las teorías totalitarias”. Éstas han sido incapaces de responder, incapaces de comprender. Las críticas se fueron por otras partes, eludieron el método globalizante, en consecuencia, aparecieron otros sujetos políticos, otras teorías críticas, o mejor, retazos de teoría: puntuales, inmediatos.

Las luchas se realizan alrededor del tema de la vida. Las críticas se efectúan por retornos de saber, por la insurrección de los saberes sometidos. Por éstos se debe entender tanto los contenidos históricos sepultados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales, por ejemplo, las luchas salariales, los conflictos de poder, las resistencias de los trabajadores, de los burócratas; o en la pedagogía, el saber de los niños, de los docentes, en medicina, los saberes tradicionales, la herbolaria y también los conocimientos descalificados, no competentes: ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del conocimiento o del grado de cientificidad requeridos. El saber del loco, del preso, de las enfermeras, de los delincuentes, de los obreros. Esta conjunción de saberes no sistematizados y saberes descalificados es la que ha sido recuperada para las luchas de hoy, en múltiples ámbitos de lo social.

Estos saberes han atomizado el plano social para introducir luchas no incorporadas al saber científico, luchas no contempladas en las prácticas políticas de los sujetos trascendentes o de los agentes políticos hegemónicos (partidos políticos, burocracias, sindicatos). Y son luchas que parten de la vida de los sujetos inmediatos, tanto para reelaborar su identidad como para cuestionar los mecanismos de sujeción, en el doble aspecto, de control y autocontrol, o de sujeción externa y sellamiento interno en la identidad de los sujetos. Por eso, los genealogistas de hoy acuden a las distintas luchas específicas para hacer la historia del presente como conjunto heterogéneo de prácticas políticas y saberes soterrados. De entre éstos, para hacer un mapa diverso y dúctil de los problemas del

presente, aquí se recuperan nueve genealogías específicas, en otros tantos textos.

Las luchas de los presos y los problemas del encierro en las sociedades post-disciplinarias en *Vigilar y Castigar, el nacimiento de la prisión*; el agotamiento de las energías emancipatorias en *L'Invention du social*, de Jacques Donzelot; las paradojas de la democracia en *La consagración del ciudadano, historia del sufragio en Francia*, de Pierre Rosanvallon; la exclusión y el desempleo en *La metamorfosis de la cuestión social, crónica del trabajo asalariado*, de Robert Castel; las crisis del estado de bienestar en *L'État Providence*, de François Ewald, y la construcción de la economía social en *Gouverner la misère*, de Giovanna Procacci.

Del mismo modo se revisan textos que problematizan la educación de hoy y rastrear su constitución histórica, como los de la formación del profesorado en Popkewitz; los principios y premisas de la educación en el trabajo de Ian Hunter y la formación de la escuela pública en Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Son nueve genealogías, nueve modos de problematizar el presente, de hacer la historia de hoy de la democracia, el estado de bienestar, el trabajo asalariado, la educación, el castigo, lo social y las expectativas políticas de l@s ciudadan@s.

Ésta es sencillamente una monografía sobre los modos de problematizar en las investigaciones desarrolladas por Michel Foucault y algun@s de sus seguidor@s. El objetivo es desentrañar los procedimientos analíticos de Foucault, para acercarlos a los estudiantes de posgrado en Investigación educativa. Sé parte de una experiencia: mientras se discuten las tesis de algunos autores, se presentan metodologías abstractas o se debaten posiciones epistemológicas, lo específico del trabajo investigativo siempre queda fuera: cómo plantear preguntas, cómo interrogar a la literatura, cómo diseñar herramientas, cómo acercarse a los documentos; es decir: cómo elaborar una problematización.

En suma: aquí se propone analizar estudios concretos para desentrañar el estilo genealógico de problematizar. Puede verse, si se quie-

re, como una bibliografía comentada o también como un ejercicio de destazamiento textual: hay que encontrar los procedimientos, los mecanismos, el modo como se formulan problemas y se plantean objetivos, cómo desmarcarse de las teorías, cómo volverlas instrumentos, cómo pensar de otra manera. Se propone un texto que sirva como herramienta en la didáctica de la investigación y del desarrollo de historias del presente educativo.

Provincetown, Massachusetts.
San Antonio de la Cascada, Coahuila.
Invierno del 2006-primavera del 2008.